

50
: ORNAMENTOS DE IGLESIA :
DEPOSITO DE PLATA MENESES

SASTRERÍA

oooooooooooooooooooo



J. COLLADO - San Antonio 2, Oviedo

FABRICA "LA AMISTAD" (S. A.)
OVIEDO

FUNDICIÓN DE HIERRO Y BRONCE

Grandes talleres de construcciones metálicas y Calderería. Herramientas agrícolas
Prensas para fabricación de sidra, Máquinas para desgranar maíz.

LA CORRESPONDENCIA AL APARTADO NUM. 12

SOCIEDAD ANONIMA DE ABONOS MEDEN

Superfosfatos de cal, Escorias Thomas marca «ESTRELLA

: : : Sales Potásicas de Stafurt, Nitratos y Kainita : : :

Esta Casa hace sus ventas con las garantías exigidas por la Ley de Abonos en vigor

Representante
en Asturias:

Juan Rivaya Ingeniero Agrónomo

FRAY CEFERINO, 8 - OVIEDO

Canseco Hermanos

MAGDALENA, 28 :: TELEFONO 224 :: OVIEDO

Exportación e Importación de coloniales
y cereales, Surtido general en Ultramarinos

ALMACENES DE DEPÓSITO: CAMPOMANES. 6 y 8

Abonos y superfosfatos de la Sociedad
General de Industria y Comercio, marca

“ **GEINCO** ”

Delegación de la Unión Española de Explosivos
: Sociedad “Santa Bárbara” :

OVIEDO

Eufrasio Osoro

ALMACEN DE
COLONIALES

Gran torrefacción de café selectos, por tostado-
res especiales de fama mundial marca SIROK

:: TUESTE DIARIO, DOS MIL KILOS ::

Depósito de los acreditados aceites de Luca de Tena, marca LA GIRALDA, Sevilla

Almacenes y Escritorio: Calle Campoamor, 17 - Oviedo

Teléfono núm. 11-83

Telegramas: Osoro

ASTURIAS AGRARIA

REVISTA QUINCENAL DE CUESTIONES SOCIALES

Publicada por la Federación Asturiana Católico-Agraria

Redacción y Admón: Santa Ana, 6 y 8 Director: M. ARBOLEYA Apartado de Correos número 77

: En el aniversario :
del 13 de Setiembre

Balance deprimente

Se escriben estas líneas al cumplirse el aniversario de la subida del Directorio militar a las alturas del poder, lo que quiere decir que llevamos un año en esta situación anormal, aunque recibida con general aplauso, que el mismo General Primo de Rivera no cesa de considerar y de proclamar transitoria.

Con este motivo se publicarán seguramente numerosos artículos recordando lo mucho bueno y transcendental y regenerador que ha hecho el Directorio en este año, y no faltarán los artículos que tolere la censura combatiendo una actuación que por necesidad ha de resultar muy molesta a los que, gracias a ella, han quedado al margen de la vida política en que vivían como el pez en el agua.

Desde nuestro punto de vista de la acción social también podemos y acaso debamos decir algo con motivo de este aniversario; pero en vez de hacer coro a los que aplaudan o a los que censuren, parece más conforme a nuestra misión el aprovechar la ocasión para hacer un poco de examen de conciencia respecto a cómo hemos aprovechado esta situación para contribuir, para conseguir, como lo conseguiríamos fácilmente, que tras de ella no venga algo mucho peor que lo barrido por el acto del 13 de Septiembre del año pasado...

¿Hasta qué punto el Directorio nos ha permitido prepararnos para ese momento, que Primo de Rivera no se can-

sa de anunciar, y de qué modo hemos aprovechado las circunstancias para que al terminar esta situación, como todo lo violento poco durable, no venga la anarquía?

Las circunstancias, indudablemente, no pudieron ser más favorables, y no habrá exageración en afirmar que el Directorio nos ha dado todas las facilidades apetecibles. Cuando en el «antiguo régimen» hablábamos de organizarnos y prepararnos para impedir que una insignificante minoría nos dominara y gobernase, si le daba la gana, en contra de los deseos y de las creencias y de los sentimientos de la inmensa mayoría, se nos contestaba que no era posible hacer nada, que carecíamos de libertad, que el caciquismo esterilizaba todos nuestros esfuerzos...

Pues ahora, por lo menos durante este año, nadie dirá que hemos encontrado grandes trabas a nuestra acción: antes ha ocurrido todo lo contrario. En una palabra: el Directorio nos ha dejado hacer, nos proporcionó las mayores garantías de éxito, en cuanto ello era posible sin trocarse en un gobierno partidista, se ha puesto de nuestro lado, y en lo más espinoso y difícil del camino que debíamos recorrer hasta ha ido él delante, abriéndonos paso... ¿Cómo hemos aprovechado circunstancias tan alentadoras?

* * *

Sin duda, no han faltado al Directorio nuestros aplausos más entusiastas, y no me costaría trabajo añadir que algunas veces y no pocas un tanto exagerados e impertinentes. «Andan los más de los hombres por extremos», dijo el sutilísimo Gracián, y nosotros solemos estas siempre en esa mayoría extremista; así que nuestros aplausos al Directorio han sido a menudo extremados, y particularmente han sido ¿cómo lo diré?... «injustos», por cuanto que en el acto de Primo de Rivera y su prolongación hemos aplaudido la dictadura, no la ocasión providencial que se nos daba para volver por la influencia social y política que un régimen falseado y podrido nos había usurpado.

Y digo que esos aplausos eran «injustos» porque no es la dictadura en sí misma lo plausible, antes esa anomalía es en todo caso lamentable, y ya he recordado que el mismo Presidente del Directorio ha dicho mil veces que esta situación es transitoria y violenta, que debe cesar lo antes posible. De modo que sin género de duda, esos nuestros aplausos al poder dictatorial, porque sirve para amordazar a nuestros mayores enemigos y a los que por tales tenemos, con razón o sin ella, han gustado al Directorio y al ejército en general menos aún que esa campaña necia de difamación personal que la impotencia sostiene por medio del siempre odioso chismorreó...

Hemos aplaudido lo violento, lo transitorio, lo que únicamente como *medio* puede merecer aplausos; y en vez de añadir a los aplausos la natural resolución de aprovechar el instante único y propicio para que no vuelva lo barrido, que en ese caso volvería con todos los aditamentos temerosos inspirados por el paréntesis dictatorial, nos hemos limitado a la bien poco costosa labor de seguir aplaudiendo y reclamando nada menos que ¡la perpetuidad de la dictadura!

Y sin darme cuenta, pero arrastrado

por la fuerza irresistible de la realidad que vemos y palpamos, he contestado violentamente, sin paliativos, a la segunda interesantísima cuestión: ¿de qué modo hemos aprovechado tan propicias circunstancias para que al terminar la presente situación no venga la anarquía? Pues sencillamente hemos hecho lo que dejo dicho: pedir que la anomalía, contra el famoso principio, se haga durable y eterna. Ella nos lo da hecho todo y nos libra de nuestros mayores adversarios: ¿qué más queremos?

No nos ofrece la historia ni la realidad presente un caso más semejante al tan conocido del Tabor. En la cumbre del monte sagrado Cristo se trasfiguró ante sus tres discípulos predilectos, saturándolos de felicidad y de gloria; y S. Pedro, el más *humano* de los Apóstoles, podríamos añadir que también o por eso mismo el más «español», se apresuró a decir:—Señor, estamos aquí tan guapamente: quedémonos en esta cumbre gloriosa...

El inocente Apóstol ha sido el gran precursor de los que dicen hoy a Primo de Rivera:—Mi General, así estamos muy bien, la revolución se halla amordazada, nosotros gozamos de omnimoda libertad, somos felices, no necesitamos molestarnos para vivir tranquilos: ¡que se perpetúe esta situación, que no salga el poder de esas manos varoniles, que no vuelva a caer en las de quienes tan a disgusto nuestro lo usufructuaban!...

S. Pedro supo muy pronto que para llegar a aquella estabilidad feliz era preciso que Cristo fuera crucificado en el Calvario y él mismo martirizado en Roma. A nosotros se nos ha ofrecido los medios para conseguir que la situación actual se prolongara volviendo las cosas a la normalidad, y todo ello sin sacrificio alguno por nuestra parte, ya que no merece ese nombre el que trae consigo el cumplimiento de los deberes ciudadanos; pero todo parece indicar que también vamos a imitar al Apóstol pescador en lo de salir de la «trasfigura-

ción» para encaminarse al Gólgota y a Roma...

* * *

Esta situación va a terminar, y ya ha durado más de lo conveniente: ¿nos hemos preparado para evitar, ya que somos los más, la inmensa mayoría, que el gobierno, levantado en alto por el Directorio, vuelva a caer en el arroyo? No; lo que hemos hecho, lisa y llanamente dicho, ha sido echar con nuestros aplausos neurasténicos leña al fuego de las pasiones políticas, que ya nos darán cuenta de sí, y en cierto modo con sobrada justicia, si gracias a nuestra dejadez vuelven al enseñorearse del poder público.

Comentando en estas mismas columnas el trascendental acontecimiento del 13 de setiembre, se decía el 1.º de Octubre, bajo el título «Ante la gran crisis nacional: nuestra misión redentora», lo siguiente, que conviene recordar: «En su vibrante alocución creando el Somatén en Asturias, Galicia y León, dice una gran verdad nuestro General Rubín: *Tened entendido que la Patria recibe tanto daño de los indiferentes como de los malvados, y que la verdadera regeneración española ha de empezar donde concluya la apatía y la abstención de los ciudadanos honrados.* Que lo crean así todos los católicos españoles... y apresúrense todos a inspirarse en esa afortunada frase del General Rubín y a ofrecer sus luces y sus servicios a la nueva situación, bien directamente si ello es oportuno, o bien engrosando las filas del Partido Social Popular (agrupación alejada de los fra-

casados gremios políticos y pletórica de doctrina y de sanísimas y fecundas orientaciones), las de nuestros Centros de Acción católica, que seguramente sabrán estar a la altura de las circunstancias, y las de nuestras organizaciones profesionales, llamadas, sin duda, a desempeñar un papel importantísimo en la que bien podemos llamar nueva España».

Pues bien; ha pasado un año, y con toda tranquilidad, bien seguros de que no hay en ello la menor exageración, podemos afirmar que no se recuerda un periodo de mayor calma, de mayor quietud, de mayor indiferencia, para decirlo de una vez, en los católicos españoles—lo que quiere decir en todo el pueblo español... ¿Qué se ha hecho en Asturias? ¿Qué se ha hecho, qué se ha intentado, qué se ha recomendado siquiera por parte de los llamados a dirigir y orientar las masas?—No se ha visto nada, porque nada se ha hecho ni intentado, y únicamente se han oído voces sin eco: la voz incansable de un Obispo pidiendo apóstoles, y los clamores de obreros y labriegos que quieren ser útiles a la Religión y a la Patria, pero que no tienen quien los dirija, porque quienes debieran hacerlo descansan plácidamente a la sombra de la dictadura, aplaudiendo al Directorio y rogándole que siga en su puesto... y burlándose neciamente de los que se preocupan del pueblo, es decir, de los que imitan a Cristo...;

Esta es la verdad del momento: sus consecuencias las probaremos muy pronto.

M. ARBOLEYA MARTÍNEZ

Lo que piden
los labradores

JUSTICIA Y NO FAVOR

Nací en la aldea y en la aldea me crié, y después de vagar año tras año por esos mundos de Dios, aquende y allende los mares y las montañas, he

tornado a la aldea, puesto que no merece otro remoquete la villa donde resido, a pesar de sus honores de cabeza de concejo, de su puerto y de su esca-

so gremio de pescadores, por lo mismo que el núcleo principal y el más numeroso de sus moradores está integrado por las familias labriegas. Lo cual quiere decir que bien requiere mi atención y estas cortas líneas, ya que por las lindes de sus tierras de pan llevar cruzo con frecuencia, y a la vera de sus verdes prados suele solazarse mi espíritu y adentrarse en consideraciones, y bucear en los usos y costumbres de los labradores como en sus rutinas y progresos, para ratificar mis apreciaciones sociales, o para sufrir un desengaño más en mis amores al campo y a los campesinos.

* * *

¿Quién puede negar que los labradores tienen derecho a un bienestar económico más holgado y a una actuación social más eficaz y más real en conformidad con los derechos y los deberes referentes y derivados claramente de la clase social a que pertenecen y que la constituyen por sus finalidades positivas y por sus objetividades precisas y por los medios que concurren a su expresión concreta?

Si los derechos no pueden ponerse en tela de juicio, cabe a ellos será necesario marcar los deberes; que juntos y muy unidos caminan en la vida humana y social los derechos y los deberes, y para hacer un buen uso de los primeros requiérense el conocimiento deliberado y el noble anhelo de cumplir y de ejecutar los segundos, con el pronto y enérgico gesto de quien ejerce un derecho y somete sus actos a un deber normativo que los regula, ya que no es posible alcanzar los progresos sociales ni las perfecciones individuales ni la coordinada relación jerárquica entre los derechos y los deberes sin su expresión real en los actos, usos y costumbres.

* * *

Enseñar al que no sabe, como reza el catecismo, es una obra de misericordia, pero en más de una ocasión se tor-

na en un deber de justicia, como indica el mismo catecismo, y nada tendría de particular que a ello se llegara en el caso presente, cuando se trata de enseñar a los labriegos sus deberes y sus derechos y de educarlos como clase social, que cristianos viejos y españoles de rancio abolengo son, y a su ejecutoria de clase social bien definida le sobran los títulos y las razones para ser considerada y amparada como la base fundamental y segura de la prosperidad, grandeza e independencia de España.

Es una obligación sagrada el defender los derechos de los agricultores y esclarecer sus deberes, elevar su nivel cultural, económico y social, moral y religioso; desarraigar de sus hábitos sanos y sencillos la costra esporádica de las rutinas; purificar el ambiente de los miasmas que deforman la vida de familia y del hogar campesino; abrir las ventanas de sus casas para que de lleno entre el sol y sanee las moradas; y abrir mucho más las ventanas de sus inteligencias y de sus corazones para que el sol de la verdad, de la justicia y de la caridad de la religión católica y de los ideales de la patria española ilumine sus espíritus, los conforte y los vigorice, y dejen de considerarse a sí mismos como la cenicienta de la casa y la malquerida de la patria, porque consagran sus afanes y sus desvelos al cultivo de la tierra, y lejos del mundanal ruido de las capitales y de las grandes urbes industriales y fabriles pasan su vida destripando terrones y removiendo los montones de estiércol de las cuadras de sus ganados; y unas veces desnudos de pie y pierna y otros calzados de abarcas o de almadreñas abandonan sus poco cómodas viviendas y se dirigen al campo, y vuelven al hogar cansados y fatigosos después de haber sufrido con paciencia las ásperas inclemencias de los tiempos invernales y las caricias abrasadoras del sol de estío.

Y todavía hay personas para las cuales los agricultores no merecen sino el desdén y el olvido, y son las mismas que les niegan los derechos y las que afirman que no les asisten la justicia y la razón en sus peticiones y reclamaciones elevadas a los Poderes públicos por medio de sus organismos sociales y de sus federaciones agrarias. Y tanto es así que muchísimos de los hombres que se creen ilustrados y cultos y con *autoridad bastante* para resolver los problemas nacionales, no se percatan, ni se preocupan de las cuestiones agropecuarias de España, y con ser árduas y complicadas en demasía y que interesala todos los españoles, pasan desapercibidas para ellos por la única y sencilla razón de que les parece y consideran el ramo de la actividad agraria un oficio vulgar y plebeyo y como una *profesión tolerada* en la sociedad y que no influye ni juega papel alguno en la economía nacional de España.

¿Qué no es verdad lo apuntado? Si los límites impuestos a estas líneas permitieran aducir hechos y dichos, allá irían los testimonios en su comprobación, pues se cuentan por centenares los hombres y los ciudadanos elegantes y los yagos de oficio, y los arregladores sempiternos de los problemas nacionales más intrincados, y que son los mismos que, aunque no sepan distinguir a ciencia cierta una espiga de trigo de la mazorca de maíz, ni para qué sirven *ciertas* plantas que con tanto esmero cultivan los labriegos; sin embargo, cuando viene a mano, entre sorbo y sorbo de café o entre copa y copa de bebidas con motes extranjeros, hablan de la movilización agraria, del secano y del regadío, de la agricultura extensiva o intensiva, de los latifundios y de los arrendamientos, de las tierras, de los agricultores para terminar por execrar y condenar las exigencias de estos en los precios de los géneros que ofrecen a los mercados consumidores.

Súmensen a los citados otros centenares de hombres, ofuscados, alucinados y engañados por los éxitos brillantes y por los progresos de la industria, que consideran y aprecian el trabajo del campo como una supervivencia atávica. ¿Cultivar la tierra? Una labor asaz primitiva, y quienes se dedican a ella son de raza inferior, que viven al margen de las exquisiteces refinadas de la civilización moderna, y por eso mismo a los labriegos los clasifican entre las castas y razas serviles, que, según el axioma de Nietzsche, deben estar al servicio de los superhombres, y que no pueden ser otros en el caso presente que los afortunados que así hablan de la agricultura, de los labradores y de su honrosa y enaltecedora profesión.

El mayor honor que conceden los tales al trabajo del campo y a la profesión agrícola, es el de admitirlos como *un recuerdo histórico medioeval*.

* * *

Pudieran contarse entre los arriba citados quienes temen rebajarse y descender de sus alturas por el mero hecho de rozarse y hablar con las gentes *rústicas* que labran las tierras y las riegan con el sudor de su frente tostada por el sol, como temen el *mancharse* con sólo aproximarse y acariciar a *una vaca lechera*.

Quizás entren dentro de la suma total *algunos*, cuya autoridad y cuyas afirmaciones rotundas no es fácil y conducente rebatirlas en el acto por el abuso que cometen merced a las circunstancias *especialísimas* en que se expresan, y porque son horas y momentos de meditar las verdades eternas, y de hablar los hombres con sus respectivas almas y éstas con Dios. Suelen aprovechar de esos momentos de soledad y de silencio obligado para mofarse de la *moda* de la acción social y para zaherir con dureza a los maestros educadores de los pueblos rurales, porque llevados del amor

cristiano hacia sus fieles, les enseñan el fin, la utilidad y el uso de los abonos químicos y otros menesteres que tan de cerca les toca a los pobres aldeanos.

Los primeros tienen del trabajo manual y de la blancura de las manos el mismo concepto que los musulmanes; y los segundos carecen del *espíritu social*, o por lo menos aparentan desconocerlo por creer que la vida y el ser, la marcha y los movimientos progresivos de las asociaciones profesionales no dependen de su naturaleza y de sus fines sino de las fuerzas y orientaciones sugeridas por *las ingerencias extrañas*.

El espíritu social no se confunde con el marbete de las actuaciones unilaterales y con los personalismos exclusivistas.

No creo que los sindicatos y sus miembros puedan ser considerados como las mesnadas que estaban al servicio de los señores feudales y que vivaqueaban a la sombra de sus casas solariegas.

La democracia cristiana significa y enseña otra cosa muy distinta en el modo y manera de organizar y actuar las clases sociales.

Mas al fin y a la postre la experiencia y los ataques cotidianos al fondo de sus caudales les harán comprender a los unos y a los otros la verdad, y ésta es bien sencilla; que si se quiere que las tierras rindan frutos copiosos, es necesario trabajarlas y cultivarlas, y quienes las trabajan y las cultivan son los agricultores y, como decía un viejo labriego bien castizo, sino fuera por ellos ni el Papa ni el Rey podrían vivir y comer.

Lo cierto es que los chamarileros y los baratijeros que para desgracia de España abundan por sus villas y ciudades, y que en menos tiempo que se *face un verbo* resuelven los problemas de la economía nacional y pertinentes a la agricultura patria, son los afortunados que más se aprovechan de los

sudores y fatigas de los labradores, y son también los que más vocean contra la carestía de los artículos procedentes del agro y contra sus precios elevados.

En la conciencia de todos está que urge hacer una labor reconstructiva en España; mas la reconstrucción nacional es un problema complejo, arduo y erizado de dificultades no muy fáciles de vencer, por lo mismo que ofrece un campo extensísimo, dentro de cuyos límites se encierran todos los ramos de la actividad humana y social desde la más elevadas del orden espiritual y religioso, hasta la organización del trabajo más burdo del orden económico y material.

¿Por dónde se ha de comenzar? Indudablemente por el alma, y después por educar las clases sociales enseñándolas sus derechos y sus deberes y obligándolas a respetar los ajenos y a cumplir los propios deberes.

Aplicando lo dicho a los moradores del agro se deduce claramente que la obra reconstructiva hay que iniciarla por el alma de los labradores y consolidarla sobre esa base fundamental y como condición esencial requerida sin cuyo apoyo y sostén jamás podrá alcanzarse la reconstrucción integral de España. Los agricultores constituyen por sí solos la clase más numerosa de la nación española, y la agricultura es el cimiento inmovible sobre que descansa la independencia económica de la patria; es la industria que más dinero pone en movimiento y circulación, es la que más vida da al comercio y a los transportes; y por último, los agricultores representan a la España genuina y tradicional con todas sus virtudes históricas y sociales.

Son muchos los medios y las orientaciones que se indican para el caso, mas me contentaré con afirmar que los mejores serán aquéllos que estén en conformidad con los requerimientos del espíritu cristiano y español, con los ideales históricos y tradicionales de

España, con los menesteres y aspiraciones de los buenos españoles y amantes de la madre patria; aquéllos que unan en un vínculo estrecho y armónico el progreso espiritual y religioso con el moral y económico; aquéllos que impulsen a España por las sendas del bienestar y de la paz social con un movimiento ascendente y progresivo en todas las ramas de la actividad humana, pero coordinado y apoyándose sobre la roca inmovible de las enseñanzas y doctrina del Catolicismo y con la vista fija en los santos ideales, en la misión y destinos providenciales de España; sólo así vendría la reconstrucción anhelada de España, y sólo así se obtienen la justicia y la paz, el bienestar y el engrandecimiento de la patria española.

Si dentro de cada clase social que integra el organismo de la nación española no se forjan de nuevo y se hacen revivir la mentalidad católica y la recia-mente española con todo lo que aquélla tiene de divino y ésta de clásico y castizo, de tradicional y de histórico, de privativo y social, y ambas a dos de delicado y profundo, tornaremos a ser juguete de los viejos partidos políticos con todas sus vergüenzas, desaciertos y ruinas, con todas sus inmoralidades y bajezas envilecedoras; tornaremos a caer bajo la férula de sus camarillas sin conciencia y sin responsabilidades sociales

Por fortuna los partidos políticos a uso de otros tiempos se hundieron en lo pasado; y los labradores españoles no deben permitir que vuelvan porque

jamás obedecieron a los ideales de la patria española.

La potencialidad económica y la fuerza social de los labriegos están en la unión, ésta y aquéllas no se cristalizan en la realidad sino es por medio de la sindicación agraria. La sindicación profesional federada es su salvaguardia, su defensa y amparo, y representa su bienestar, su adelanto, progreso y holgura, a la vez que la paz y la tranquilidad del hogar campesino, la santa libertad y el respeto a los derechos de ciudadanía de los labriegos.

Si quieren verse libres de sus enemigos históricos, hoy agazapados y silenciosos por temor a una autoridad enérgica que rige los destinos de España, y que no se quiebra ante los halagos, sino que sigue la línea recta de la justicia y atiende a los mandatos del bien general, asóciense los labriegos, y una vez fundado su Sindicato local únense a la Federación Asturiana Católico-agraria, que es el Sindicato de los Sindicatos agrícolas actuales, y allí en su casa social, que es la casa solariega de todos los sindicatos federados, encontrarán a los procuradores a usanza vieja y que recibieron de ellos el poder y el mandato, y que en nombre de los agricultores se presentan y reclaman ante los Poderes públicos, si necesario fuere ante el mismo Rey, justicia y no favor; respeto a sus derechos y apoyo a los sacrificios de quienes mantienen con su sudor y fatigas a la nación española.

P. GABINO DE OLASO.
O. C. A.

Para los zánganos de la colmena humana **APLASTANTES PREGUNTAS**

Esa serie de hombres lamentables, que se hacen «sociales» de la noche a la mañana, cuando se trata de satisfacer su vanidad femenina, pero que cuando

se trata del menor sacrificio en favor del prójimo y de la justicia, se burlan neciamente de los que llaman «sociales» y «sociólogos», deberían meditar,

si de ello fueran capaces, las siguientes preguntas que les hace el ilustre Obispo de Orihuela en una bellísima Pastoral:

«¿Cómo contemplar impasibles esas defecciones colectivas de masas y organizaciones obreras, víctimas de la irreligión, alucinadas por predicaciones revolucionarias que les presentan el odio a la Religión y a la Iglesia, como condición indispensable para el logro de sus reivindicaciones y derechos?

¿Cómo ante esos cientos de miles de obreros y de obreras que trabajan en condiciones tan precarias, sin libertad ni opción real para contratar su trabajo, hemos de mirar con mirada indiferente un estado social, una organización, que tiene tantas repercusiones en el mundo de las almas?

¿Cómo al ver defraudadas ante nuestros ojos las mejores intenciones del legislador, quedando tantas veces incumplida en las ciudades y en el campo la ley del descanso dominical, que debiera en un Estado católico como el nuestro ser extendida a los demás festivos, cual acaba de decretarse en Italia, podemos desinteresarnos de una situación material que dificulta la vida religiosa a tantos bautizados?

¿Cómo ante los abusos y excesos del capitalismo o del obrerismo, ante esas oligarquias de nuevo cuño, que aprisionan al honrado trabajador en sus mallas y lo esclavizan, coaccionándolo y amenazándolo de muerte y privándole de la libertad del trabajo, podemos dejar al obrero solo, sin defenderlo por la asociación cristiana y favorecerlo con instituciones de mutualidad y cooperativismo?

¿Cómo ante esas crisis económicas que interesan zonas y comarcas enteras, impotentes para luchar aisladamente contra la sequía pertinaz de su clima que hace estériles uno y otro año los esfuerzos y trabajos de sus hijos, acosándolos por la necesidad y lanzándolos a países extraños en condiciones desventajosas y lamentables con abandono de su familia y descoyuntamiento de su hogar, y peligros y angustias sin cuento para la vida de su cuerpo y la vida de su espíritu, no hemos de fomentar Asociaciones y Sindicatos que mancomunando su crédito puedan abordar, como lo hace al presente nuestra Federación agraria diocesana, en unión de la benemérita empresa Riegos de Levante, la construcción de nuevos canales y elevaciones de agua, que aseguren la feracidad de los campos, fructifiquen el trabajo del pobre agricultor y lleven el bienestar a tantos hogares de hijos nuestros?

¿Cómo ante esa multitud de familias que viven sin hogar, sin higiene, sin luz y sin aire, en las que la insuficiencia y carestía de la vivienda impone hacinaamientos y promiscuidades que pervierten a sus propios hijos, no preocuparnos de la insalubridad de las habitaciones obreras, de esos tugurios de dormitorio único, como si el problema de la moralidad y el porvenir eterno de las almas no estuviera condicionado por el problema de la organización de la familia, de la organización de la profesión de la ciudad, en una palabra, de la organización social?»

¿Verdad que tienen mucho que meditar las preguntitas del Sr. Irastorza?— Pues la acción encaminada a mitigar en

la forma que indica el valeroso Prelado esos tremendos daños sociales, es lo que se llama «acción social católica». Y yo pregunto a mi vez: ¿qué nombre merece un...cristiano que no solamente se abstiene de colaborar en acción semejante, sino que la hace blanco de sus desprecios burdos y adocenados?

Entre los mayores aciertos de Dante está el de colocar a estos seres lamen-

tables fuera del Infierno, considerados indignos hasta de ser súbditos de Satán. Y con sobrado motivo, cuando el gran poeta romano le pregunta por aquella turba por todos despreciada, le contesta secamente:—*Son los que en su vida no han servido para nada; pero no hablemos de ellos; míralos y pasa....*

JUAN DE SAHAGUN

Para alimentarse bien
: : gastando poco : :

¿Vegetarianos o carnívoros?

De lo dicho en los artículos precedentes se desprende que el hombre debe alimentarse con preferencia de los productos del reino vegetal, con algunos escasos del reino animal, como la mantequilla, leche, quesos, huevos y prescindir lo posible de la carne. La razón de esto último nos la da la química biológica, enseñándonos que el exceso de alimentación cárnea produce en nuestro organismo dos venenos. Ambos son destruidos por el hígado. Pero este órgano, abrumado de trabajo, se cansa y finalmente solo hace una labor incompleta. De aquí los trastornos intestinales, las dispepsias, ciertas afecciones de la piel, gota, albuminaria, diabetes, cáncer, etc. Justo es decir que solo el *exceso* de carnes produce estos males.

El hombre puede vivir admirablemente sin probar la carne y de hecho vive, como lo confirman multitud de labradores que no la comen nunca o raras veces. En los vegetales se encuentran los principios aluminóideos, grasos e hidrocarbonados indispensables para la alimentación del hombre siendo dicha alimentación vegetal la más conveniente al labrador y la más económica. Porque al lado de la albúmina hay en los vegetales, especialmente en los cereales y legumbres, grandes proporciones de hi-

dratos de carbono, que faltan casi por completo en el reino animal. Estos hidratos de carbono constituyen el combustible por excelencia de la máquina humana, porque son de más rápida digestión, dan mayor rendimiento que las grasas y cuestan menos, transformándose todos ellos con gran facilidad en trabajo útil.

En la misma naturaleza encontramos ejemplos para demostrar esas afirmaciones. El caballo el, toro y el buey son los animales más fuertes que utiliza el hombre para aprovechar su fuerza, y esta no es debida más que al consumo de alimentos vegetales, pues ninguno de ellos prueba la carne. Una yunta de bueyes arrastra por una carretera una carga de tres a cuatro o más toneladas y esa fuerza colosal no es más que el producto de varios kilos de cebada y harinilla.

La observación de los pueblos más robustos confirma esta doctrina.

Los aldeanos rusos, verdaderos colosos, antes de sumirse en la miseria que asoló su nación, los mineros de Chile, que suben a hombro cargas de mineral de 100 kilos por escaleras verticales de 70 metros, los obreros mejicanos, brasileños, chinos, canarienses, los barqueros egipcios y los griegos, los trabajadores del campo en Suecia, Italia, Suiza, Ba-

viera, Turquía, etc, solo se alimentan de pan, frutas, legumbres y lacticinios y todos gozan de extraordinaria y renombrada fuerza muscular.

Entre los vegetales son los frutos los que constituyen el alimento mejor y esto por una razón de orden químico. Las grasas y los hidrocarburos de nuestra alimentación diaria necesitan, antes de ser quemados en nuestro cuerpo, transformarse en *glucosa*: esta *glucosa* existe ya formada en los frutos, por eso se la llama también azúcar de frutas, de uvas y por tanto, *sin previo trabajo del organismo*, dicha glucosa puede ser utilizada. Lo mismo ocurre con el azúcar de caña o de remolacha: también se transforma en glucosa, operación que realizan fácilmente nuestros intestinos. Por esta razón el obrero que ejecuta trabajos penosos debe introducir el azúcar en su ración diaria.

El soldado francés y el alemán consumen diariamente en tiempo de paz 10 gramos de azúcar y en tiempo de guerra la ración se eleva a 50, además del ya contenido en los componentes del rancho.

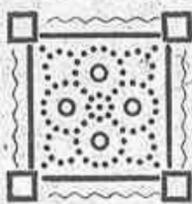
Es necesario desechar ese error funesto para la salud y el bolsillo del labrador, esta creencia demasiado acreditada entre la gente obrera: que para estar sano y robusto hace falta comer mucha carne y beber mucho vino.

No queremos sacar la conclusión de que se condene el labrador a pasar toda su vida con vegetales y agua. Queremos decir lisa y llanamente que cuando sus recursos no le permitan echar un buen trozo de carne al puchero, no crea que su vigor físico está comprometido, pues el reino vegetal le proporciona abundantemente lo que su bolsillo y el reino animal le niegan. Ahora que si su posición le permite comer carne a diario o cuando menos distinguir los domingos, las fiestas religiosas y las de familia con un excelente guiso, nada mejor, porque seguirá la carne siendo por mucho tiempo un plato más grato al gusto y a nuestras costumbres que uno de lentejas.

Lo que es necesario tener muy en cuenta, sea la alimentación animal, vegetal o mixta, es la importancia capital de una perfecta masticación. Bien triturados por los dientes, los alimentos son mejor atacados por los jugos digestivos y por tanto más completamente aprovechados, sin hablar de que así se evitan muchos desarreglos intestinales que son los proveedores más habituales de ganancias para médicos y boticarios....

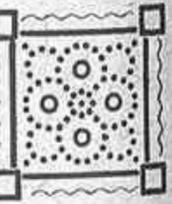
L. H.

PROFESOR DE QUÍMICA.



Un programa hecho célebre por sus enemigos

¡Ved qué escandaliza!



A petición de muchos lectores que desean conocer el tan traído y llevado programa llamado «de la Democracia Cristiana», lo publicamos aquí para que se vea hasta qué punto es ridículo el estrépito que se armó en torno a tan inofensivo documento, que el Director de ASTURIAS AGRARIA editó y divulgó por encargo y cuenta del inolvidable Cardenal Guisasola. El Sr. Arboleya está escribiendo la his-

toria documentada de este programa y de los ataques de que fué objeto; y podemos adelantar que hay en esa historia mucho que aprender y mucho que execrar. Véase ahora el texto de la parte doctrinal.

* * *

I.—PRINCIPIOS

I. El trabajo es un deber ético y obliga a todos, por lo tanto. Urge bus-

car sanciones para los holgazanes, aunque sean ricos y no necesiten trabajar.

II. El que cumple el deber de trabajar, tiene derecho a vivir vida decorosa, hasta cuando no trabaje sin su culpa. La sociedad se debe organizar de modo que garantice eficazmente ese derecho.

III. La propiedad debe estar organizada de modo que facilite la subsistencia de todos, para que puedan ejercer sus derechos, cumplir sus deberes y participar de los beneficios de la civilización. (1)

IV. Sociedad organizada para la producción de modo que la mayor parte de sus agentes tengan interés en producir poco, o no tengan interés en producir mucho y bien, sociedad mal organizada. Así es el régimen del salariado, y por eso lo consideramos como un régimen imperfecto de transición, y aspiramos a que termine.

V. Patronos y obreros son servidores de la sociedad. En virtud de la lucha de clases, en vez de hacer su tarea, se entretienen en reñir y en romper los muebles. Reconocemos la lucha de clases como un hecho, pero la rechazamos y aspiramos a que cese, no sólo por ser anticristiana, sino también por atentatoria al bien de la sociedad.

VI. Somos sindicalistas porque tenemos conciencia de las relaciones casi naturales, casi fatales, que unen a los

del mismo oficio o profesión, y porque nuestra liberación y nuestra ascensión social no la esperamos del Estado ni de ninguna otra clase, sin la base de los obreros organizados.

VII. Somos corporatistas, porque sólo la corporación puede dar a los patronos y obreros de cada profesión conciencia de la unidad de su función social y de sus intereses comunes, y sólo ella, por tanto, puede abrir cauces a la paz y hacer posible en su integridad el servicio que ambas clases juntas deben prestar a la sociedad.

VIII. Rechazamos el Sindicato único obligatorio, porque es instrumento de tiranía monstruosa. Nuestro lema en esta materia es: «La Corporación obligatoria, pero el Sindicato libre».

IX. No somos socialistas, porque ellos quieren que ninguno sea propietario, y nosotros deseáramos que lo fueran todos, y porque las Sociedades que ellos inspiran atentan contra nuestra libertad de conciencia y tratan de convertirnos en cómplices y colaboradores de los enemigos de nuestra fe y de nuestros convencimientos honrados.

X. No somos sindicalistas revolucionarios, porque no toleramos tiranías ni tenemos vocación de tiranos, porque no queremos deshonorar el derecho de asociación, porque consideramos la revolución social como criminal y estéril, y porque no queremos atraer sobre el proletariado, que amamos, el horror de la sociedad ni las venganzas de la Historia.

XI. No somos neutros, porque no somos incautas alondras de las que con ese espejuelo se cazan, porque no conocemos Sindicatos neutros y porque

(1) Estos tres principios (fíjense bien en ellos los lectores) son los denunciados a Roma, puestos en latín y todo para que el Papa no tuviera que molestarse más que en condenarlos. Pero el Papa no se ha creído en el caso de canonizar la holgazanería, de aprobar que los buenos trabajadores vivan miserablemente y de negar los deberes de la propiedad; y la condenación pedida ¡y esperada! se quedó por allá: aunque los denunciadores siguen como si hubiera llegado...

no puede haberlos desde el momento en que tienen que inspirarse en principios doctrinales que no entienden de neutralismos.

XII. Defendemos (1) la religión y queremos que se haga cuanto contribuya a sostener y fomentar el sentimiento religioso del país, porque es indispensable para la reforma moral del individuo, sin la cual es penosa y estéril toda reforma social, porque es el más fuerte de los vínculos sociales y porque es fuente de abnegación y caridad, y por tanto, de armonía, de bondad y de paz.

XIII. Defendemos la institución de la familia, porque de su vida depende la de la sociedad entera, y queremos, por tanto, que sea rechazado cuanto la

(1) En el Proyecto de Programa se decía «respetamos», como se consigna en los Estatutos de los Sindicatos fundados por los católicos en todas partes: pero una exigencia absurda y el deseo por parte del Cardenal Guisasola de evitar disensiones, que no se evitan *cediendo*, trocaron en *defensores*, de la religión a los que por esencia son defensores de los intereses comunes de los asociados. Y por esto no faltó quien se riera del Programa en el extranjero...

relaje o la corrompa, como el divorcio, como la debilitación de la autoridad moral paterna, como la supresión del derecho de sucesión, etc.

XIV. Respetamos la propiedad privada, usada rectamente y con la función social que de ella requerimos, porque es estímulo del trabajo y sólido sostén de la dignidad e independencia personales, y porque contribuye a dar firmeza y estabilidad a la institución de la familia.

XV. Reconocemos que el bienestar de los obreros en general depende en gran parte de la prosperidad de la Nación, la cual no puede conseguirse sin que los patronos, los obreros, los consumidores y el Estado, cumplan sus deberes respectivos.

XVI. He aquí una síntesis fragmentaria, pero suficiente, de nuestro ideario, de nuestro programa doctrinal y de la perspectiva que abrimos a nuestra acción.

Por copia y notas
X. de X.

ANIMALES UTILES A LA AGRICULTURA : EL TOPO

Eso de que me dijeren a mi «eres más torpe que un topo» me agradaría muchísimo, pues si tan torpe fuese, no tendría que envidiar gran cosa las patas de un gamo, ni las alas de una golondrina: quiero decir con esto que en el topo no hay tal torpeza, pues, cuando se encuentra fuera de las toperas, corre con una celeridad espantosa.

En el año 350 (antes de Jesucristo) llamaba Aristóteles al topo «Aspalase»;

después lo clasificó Licneo bajo la denominación de «*Talpa europea*», y luego Brissón «*Talpa vulgaris*»... Pero, dejémonos de tecnicismos, que de esto no sacará nada el agricultor.

Todos conocemos ese animalito que hace en los prados esos montones de tierra denominados «toperas», que tiene unas manos muy anchas (*paletiformes*, en forma de paleta), orejas sin pabellón y... con ojos. Si, no hay que extrañarse,

tiene ojos, aunque el sentido visual no está en él muy desarrollado; los tiene escondidos entre mechones de pelo.

Quedámos, pues, en que se le conoce; holgaba la presentación...

Ahora bien; *debe ser* beneficioso a la agricultura, por cuanto en algunas propiedades de Francia y de Alemania se compran los topos para limpiar de insectos las viñas.

Son *carnívoros*, de tal manera que si *un día* se les priva de carne, mueren; no atacan a las gramíneas (plantas en que están incluidas la *grama*, *trigo*, *cebada*, etc.); hace provisión de margaritas para el invierno; come tan sólo las frutas que encuentra caídas, pero, como ya he dicho, su principal alimento consiste en animales, destruyendo así las sabandijas, alacranes, escarabajos, langostas, etc., animalitos todos perjudiciales a la agricultura.

Por otra parte, las galerías subterrá-

neas que hace compensan la poca pérdida que ocasiona, porque al remover la tierra llega a la raíz de la planta una gran cantidad de oxígeno que estimula el crecimiento y desarrollo de la misma.

He oído decir que algunos labradores han observado que cuando los topos trabajan con más actividad y construyen muchas toperas, es un indicio de que las lluvias se aproximan, ¡Ya veis, además sirve como barómetro!...

Podría decir algo más sobre el topo, pero lo principal dicho queda más arriba.

Sé algunos modos de exterminarlo, pero como me he constituido protector de ellos, aunque no juraré que no me vuelva atrás) no os lo diré, y sólo os haré notar que los daños que produce son muy insignificantes comparados con los beneficios que reporta.

JOSÉ M. FERNÁNDEZ

La alimentación
: de las gallinas :

Huevos medicinales

Está comprobado prácticamente que la alimentación de las gallinas influye poderosamente en el sabor de los huevos, en su coloración y hasta en su poder nutritivo.

Son también accidentes que hacen variar la calidad de los huevos, el sitio donde las gallinas efectúen sus posturas, la libertad de que gocen y el cuidado que se les preste.

Un experimentador que da a sus gallinas solamente cebada se admira de que los huevos den un sabor a pescado. Indudablemente no es la cebada la que les da ese gusto, de no ser que ésta sea de mala calidad, esté enmohecida o mez-

clada con alguna otra substancia. Ordinariamente la cebada suele dar a los huevos un gusto muy agradable.

Los ponederos deben vigilarse muy escrupulosamente, cuidando de renovar la paja que haya en ellos con mucha frecuencia, pues las gallinas dejan a veces excrementos entre ella que despiden mal olor y éste se comunica a los huevos por los poros de la cáscara.

Recogidos los huevos deben colocarse en cajas de cartón con compartimientos donde se conservarán limpios y frescos sin miedo a que puedan romperse.

Como caso curioso refiere Bechermín que habiéndole entregado un amigo 200

huevos para una experiencia de conservación, los encerró en una cámara frigorífica.

Pasaron seis meses y al sacarlos vió que estos se hallaban al parecer en buen estado. Pensó probarlos; echó unos cuantos en agua hirviendo y al intentar comerlos notó que no eran comestibles, pues daban un fuerte olor a esencias. No pudo figurarse cual seria la causa de tal sabor, ya que tenían buen aspecto y al parecer no se habían perdido. Sin embargo habiéndolos rociado de esencia no hubieran adquirido un olor tan intenso. Lo mas curioso es, que el olor estaba mas concentrado en el interior que en el exterior, donde apenas se percibía, y de una manera mucho más intensa en la yema que en la clara.

Después de algunos días se dió cuenta de la causa. Al lado de la caja en que los huevos estaban colocados, fueron tambien sometidos a la misma experiencia otras cajas conteniendo manzanas, peras y otras frutas que habían transmitido su olor agradable a los huevos, que al comerlos daban la sensación de que con ellos se comía una manzana de grato olor.

Esto dió lugar a que hicieran algunas experiencias más con lo que obtenían huevos de sabor distinto, según que fueran unas frutas u otras las que colocasen a su lado.

Si quiere hacerse una tortilla de sabor a trufas, sin que las tenga, no hay más que meterlos en una caja conteniendo una docena de ellas. Los huevos se asimilarán de tal forma el sabor de las trufas, que al comer la tortilla de huevos solos, nos dará la sensación de que está hecha con trufas.

Esta facilidad de asimilación nos enseña el cuidado que debemos tener en apartarlos de lugares sucios y de malas emanaciones, para evitar esos gustos desagradables que notamos en ellos y que se atribuyen infundadamente a la alimentación de las gallinas.

Como decíamos al principio, es indu-

dable que la alimentación ejerce una gran influencia en el gusto de los huevos pues es bien sabido que la torta de linaza activa la postura de las gallinas y da a la pluma un brillo muy atractivo, pero los huevos son siempre malos, dan mal gusto. Tambien la harina de pescado activa la postura, pero no da mal sabor a los huevos, porque sin duda la asimilan mejor; las verduras también comunican un buen gusto a los huevos, pero dándolas sin exceso, pues sobre todo algunas coles, dadas en gran cantidad, dejan un gusto muy ligero. Las aves que son alimentadas con verduras dan huevos cuyas yemas, muy finas, adquieren una coloración oscura siendo tan agradables a la vista como al paladar.

En la alimentación de las gallinas se emplea frecuentemente harina de carne mezclada con salvado, tortas y harina ordinaria, lo que hace que los huevos sean de excelente calidad, pues las yemas adquieren muy buen color y son mas grandes y nutritivas.

Tambien la bebida influye como la alimentación en la calidad de los huevos, por lo que es de absoluta necesidad que las gallinas beban agua limpia clara y transparente, para lo cual se les deben tener bebederos cuya agua se renovará con frecuencia, para evitar que se corrompa.

Las gallinas que beben aguas sucias o corrompidas ponen huevos, que al comerlos, recuerdan ligeramente el olor desagradable de las aguas sucias.

Esta influencia de la alimentación ha sugerido la idea de producir huevos medicinales echando en los alimentos un poco de carbonato, o disolviendo en el agua de los bebederos sulfato de hierro. Las yemas de los huevos de las aves que beben estas sales disueltas en el agua tienen un bonito color oscuro.

Tambien se ha tratado por diversos procedimientos de aumentar la cantidad de lecitina contenida en la yema, con lo cual se aumenta de una manera considerable el valor nutritivo de los huevos.

Es indudable que sin llegar a hacer huevos medicinales puede mejorarse su calidad y obtener huevos de sabor muy

agradable, cuidando con esmero de las ponedoras y esmerándose en su alimentación.
A. B. C.

INTERESANTE
Y CURIOSO

MEZCLILLA

I) El Sindicato Agrícola instruye, educa, socorre y enriquece

El Sindicato Agrícola «instruye», porque va proporcionando a los labradores medios de aprender cómo se cultiva mejor y con más provecho la tierra; cómo se crían mejor los ganados; cómo se elaboran y utilizan mejor los productos de la tierra y los de la ganadería; cómo se evitan y remedian las plagas del campo y los siniestros de la ganadería.

El Sindicato Agrícola «educa», por que tiende a hacer al hombre siempre mejor, más honrado, más moral, menos vicioso.

El Sindicato Agrícola «socorre», porque con su Caja Rural libra de las garras de la usura, con sus Seguros de las pérdidas que arruinan al pobre labrador.

El Sindicato Agrícola «enriquece», porque tiende a mejorar la propiedad, a facilitar medios de adquirirla; fomenta el ahorro; combate el vicio y el despilfarro, polilla de las fortunas.

II) Máximas sociales

Cumplid vuestros deberes para obtener el respeto de vuestros derechos.

¡No malgastéis! La más pequeña economía concurre al aumento de los salarios.

El alcoholismo hace del hombre un bruto, del niño una víctima y de la mujer una mártir.

No digais jamás: Yo haré esto mañana. Hazlo enseguida.

Trabajad en silencio, pues el parlador hace siempre malos trabajos.

Piedad para los animales, que no se pueden defender.

Máquinas y aperos sucios no convienen más que a gente sucia.

La limpieza es la salud. Sed limpios vosotros en vuestra casa y en casa de los demás.

Del más alto al más bajo de la escala social el buen ejemplo es la más bella forma de la autoridad.

III) El credo social del pueblo

Creo en Dios Padre que nos sacó de la nada; en Dios Hijo que nos redimió con su sangre; en Dios Espíritu Santo que nos alumbra con sus luces y nos conforta con su gracia.

Creo en la Divina Providencia, que vistiendo el lirio y alimentando el pajarillo, se cuida diariamente de cubrir nuestra desnudez y de mantenernos con los frutos de la tierra.

Creo que Jesucristo al trabajar en el taller de Nazaret en el modesto oficio de carpintero, nos enseñó con su ejemplo divino que el trabajo lejos de envilecer, dignifica.

Creo que el primer deber social es el trabajo.

Creo que el pueblo no es soberano, sino súbdito ligado con el vínculo de la cristiana obediencia al que manda en nombre de Dios.

Creo que al pueblo le interesa más que a nadie estar bien gobernado, siéndole indiferente serlo por una monarquía o por una república, porque en aquella y en esta, ha de trabajar para vivir.

Creo que nuestro Señor Jesucristo es el único Salvador de la Sociedad y que debemos apoyar todo lo que a El ecer-

que y combâtir todo lo que de El aparte, porque fuera de El no puede haber buena educación para los hijos, buen orden para la familia, paz segura para la nación, ni salud para los cuerpos, ni tranquilidad para las almas.

EL COMPAÑERO TIJERAS

NOTICIAS

El año pasado

Terminado el año primero de ASTURIAS AGRARIA, fueron muchos los que al suscribirse nos pidieron la colección de la revista; pero como se había agotado la tirada de casi todos los números nos fué imposible satisfacer deseos para nosotros tan horrorosos.

Para evitar que esto sucediera en los años sucesivos hemos tomado las oportunas medidas y gracias a ellas podemos ofrecer hoy a nuestros amigos el tomo completo del año pasado, al precio de diez pesetas.

Naturalmente, el número de ejemplares es muy numeroso, así que no conviene descuidarse.

En Urbiés

El pasado domingo, día 7, a las once de la mañana, hubo en el pintoresco pueblo de Urbiés una gran reunión de propaganda, promovida por aquel entusiasta y floreciente Sindicato, el más antiguo de la provincia, pero que pasó muchos años completamente aletargado. Hoy, gracias al vigor que recibió de su contacto con la Federación, es uno de los más prósperos y prometedores.

Aquellos excelentes labradores manifestaron deseos de que fuese a dirigirles la palabra el Director de nuestra Sección de Propaganda, el cual accedió gustoso aun cuando no se hallaba en las mejores condiciones para semejante trabajo.

A la conferencia asistieron los socios del Sindicato y otros varios que aún no

lo eran, formando en conjunto un auditorio muy numeroso, que oyó la explicación con vivo y creciente interés.

Donde termina la carretera de Turón y comienza la subida al pueblo había una cantidad enorme de grandes sacos de paja molida, que acababa de ser trasportada en camiones: era un pedido hecho por medio de la Federación y que habrá reportado a los asociados excelentes ventajas.

Renovación Social

Esta admirable revista, única en España, ha publicado, con motivo del verano, un número especial, que bastaría por sí solo para acreditar una publicación. Véase el interesante Sumario:

I, Información necesaria: Los Sindicatos de obreros.—II. El deber social del trabajo, por Alvaro López Nuñez.—III. Los obreros en la casa de «Renovación Social».—IV. El problema del pan, por León Leal Ramos.—V. Un precursor ilustre de los demócratas cristianos (el Padre Mariana) por Manuel Burgos y Mazo.—VI. Del Libro áureo: El Cardenal Mercier y la Democracia Cristiana.—VII. El Municipio y las clases trabajadoras, por Luis Jordana.—VIII. La acción económica social en Italia, por Severino Aznar.—IX. La Democracia Cristiana y la solidaridad, por Carlos Ruiz del Castillo.—X. Sobre el crédito agrícola, por Antonio Maseda.—XI. Prestidigitación y cubileteo, por M. Arboleja.—XII. Lecciones que da la vida, por Juan Francisco Correas.—XIII. La acción social privada, por C. D.—XIV. Criterios autorizados: Las tesis de la Unión de Malinas.—XV. Una silueta gris, por J. Le Brun.

Este Sumario dice más que todos los elogios. Administración: Churruca, 3.—Madrid. Precio del semanario: Un año, nueve pesetas. Se suscribe en la Administración de ASTURIAS AGRARIA. A los partícipes del presupuesto eclesiástico que así lo deseen, les descontará el Sr. Habilitado la suscripción en una o dos mensualidades, según más les agrade.

EUGENIO ALONSO FERRETERIA Y QUINCALLA --

Gran surtido en herrajes para obras y muebles.—Toda clase de utensilios de cocina.—Herramientas para minas—Fraguas portátiles.—Linoleun, hule y gutaperchas.—Básculas para suelo y mostrador.—Contadores de agua

Teléfono, 633

Rúa, 1 y Altamirano, 2

OVIEDO

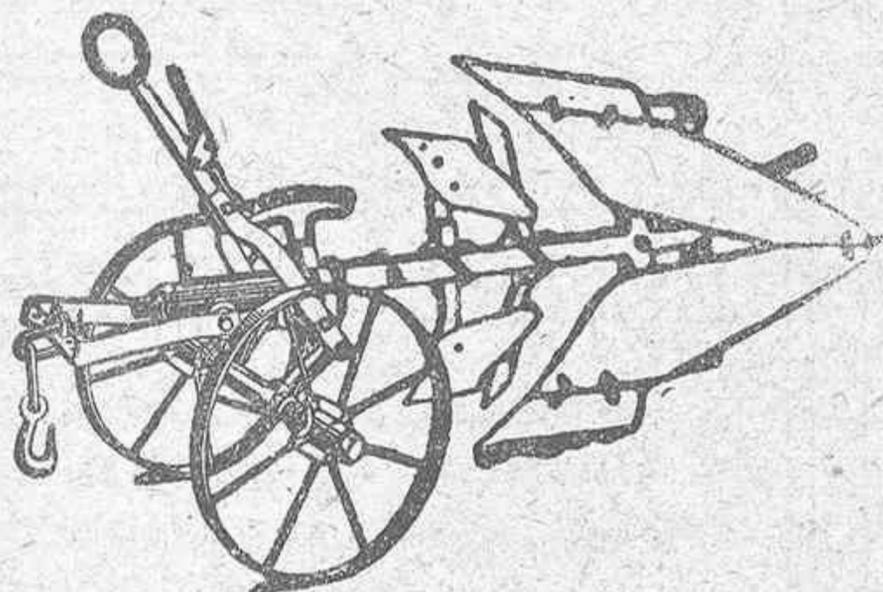
Ajuria y Aranzábal

(S. A.)

Maquinaria Agrícola

VITORIA

Nuestros Arados BRABANTS, Gradas flexibles, Desterronadoras, Cultivadores, Sembradoras de Maíz, Guadañadoras, etc., etc., se distinguen siempre por su esmerada construcción y buen resultado.



Surtido completísimo de piezas de recambio para todos los aparatos de nuestra fabricación.

Motores a gasolina LISTER de 2 a 12 HP., y Desnatadoras BALTIC.

Sucursal en Oviedo: Fray Ceferino, núm. 3

BANCO DE OVIEDO Fundado por las Bancas Masaveu y C.^a y M. Caicoya y Hno.

CAPITAL: 30.000.000 DE PESETAS

Giros sobre plazas nacionales y extranjeras, Cuentas corrientes a la vista, con interés, en pesetas y en moneda extranjera. Cobro y descuento de cupones, Compra y venta de valores del Estado y Obligaciones hipotecarias.

BONOS A VENCIMIENTO FIJO

El Banco de Oviedo expide Bonos a vencimiento fijo por el importe de la cantidad que entrega el cliente, devengando un interés de 3 y medio % a seis meses 4 % a un año.

CAJAS DE ALQUILER

OVIEDO

CAJA DE AHORROS

ESCOBEDO HERMANOS

Fábrica de Bolsas de papel
PAPELES DE ENVOLVER

oo

Imprenta Sello de caucho
Rótulos de esmalte

oo

Palacio Valdés, 8 - Teléfono, 12-46
OVIEDO

SEGISMUNDO IZQUIERDO

Almacén al por mayor de
Harinas, Cereales y Salvados

oooooooooooo

FRAY CEFERINO, 21
Teléfono, 11-61 - Oviedo

Antes de comprar, consulten precios con esta casa



CAÍDO BORDELES "CASELLAS"

el producto mas perfecto

contra el **MILDEW** de los **VIÑEDOS**

FACILIDAD DE EMPLEO : SEGURIDAD ABSOLUTA

Mas economico mas fluido mas adherente

que el sulfato y cal.

Pídase el Catálogo ilustrado.

Establecimientos Vitícolas Casellas

APARTADO 262

BARCELONA

PRODUCTO

conocido y empleado
en todas las provin-
cias de España.

**Garantizado contra la enfermedad
de las patatas.**

5.000 REFERENCIAS

López Sela, Hijo

Casa fundada en 1850

Rosal, 16 - Oviedo - Teléfono, 103

Almacén de comestibles
y Fábrica de Chocolates.

oo

Cafés tostados diariamente

Balsera y Muñiz

ABONOS QUIMICOS

Materiales de construcción

RUI-PEREZ, 12 - AVILÉS

LA MAYORGANA

Gran Fábrica de alcohol
: Aguardiente de Orujo :

Interesa a todo el que tenga estableci-
miento de bebidas conocer esta fábrica

Ventas al por mayor y menor de
16 litros para arriba

Pedidos e informes a su encargado

C. BERNARDO

Mayorga de Campos (Valladolid)

Industrias Zarracina (S. A.)

GIJÓN

Grandes fábricas de Sidra Champag-
ne, Chocolates, Harinas y Pan

La Sidra Champagne ZARRACINA se
sirve en todos los establecimientos y
hoteles de primer orden y en los Co-
ches y Restaurants de la Compañía
Internacional de Cochss-Camas